

Estudios del consonantismo, de fonética sintáctica y de los cambios fonéticos no regulares en el habla de San Sebastián de los Ballesteros (Córdoba)

Por Matilde y Joaquín CRIADO COSTA

Hecho el estudio de algunos aspectos fonéticos del habla de San Sebastián de los Ballesteros (Córdoba) (1), completamos lo referente a Fonética con el estudio del consonantismo.

CONSONANTES INICIALES.

F. La f latina se ha aspirado de un modo regular lo mismo que en el castellano antiguo, pero se conserva todavía con gran vitalidad: «hambre», «humo», «hoyo».

Hay casos en que la aspiración procedente de f se ha perdido por completo, y esto ha ocurrido unas veces por disimilación: [ʃhø] y no [*híhø] < filiu, y otras por erosión causada por el influjo del habla moderna: [ogá^l] («hogar», casa), [osínø] «hocino».

En la actualidad, este rasgo de aspiración de h procedente de f inicial latina es uno de los que presenta mayores rasgos de decadencia;

(1) Vid. CRIADO COSTA, Joaquín: "Vocabulario agrícola de San Sebastián de los Ballesteros (Córdoba)", *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. "Andalucía hoy", Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1979, pp. 55-58; CRIADO COSTA, Matilde y Joaquín: "Peculiaridades fonéticas del habla de San Sebastián de los Ballesteros (Córdoba)", *Córdoba en sus Cronistas. Retazos de Historia de la Provincia*, Córdoba, Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales y Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1983, pp. 86 a 91; y CRIADO COSTA, Matilde y Joaquín: "Análisis fonético y valor fonológico del vocalismo en el habla de San Sebastián de los Ballesteros (Córdoba)", *Córdoba en sus Cronistas. Retazos de Historia de la Provincia*, Córdoba, Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales y Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1983, pp. 92 a 99.

por lo general todas las personas de alguna instrucción evitan pronunciar la aspiración.

Pero la *f* no ha desaparecido de un modo absoluto sino que aún tiene una indudable representación. Lo mismo que en castellano (2), también se pronuncia cuando va agrupada con *r* ó *l* siguiente: «frío», «frente», «cofre», «fruta», [çiflá^l] ('chiflar' = «silbar»).

Ante el diptongo [we] se aspira: [ahwéra] «afuera», [hwéntɕ] «fuente», [hwé] «fue».

Se conserva la *f* en otras formas, quizá como arcaísmos: 'fuyero', 'enfoyinao' («enfurruñado»).

En casos como [forsehéa] «forcejear», se trata de palabras modernas. Este sonido también se da en los casos en que una *s* final de palabra va seguida de la bilabial sonora *b*, *v*: [dɔ^bbése] «dos veces».

Naturaleza de la articulación de la *f*. Con bastante frecuencia esta *f* tiene matiz bilabial; al verificarse su articulación es fácil apreciar cómo el labio superior de los sujetos inicia un pequeño descenso, tomando parte más o menos activa en la formación de ese sonido. En los ejemplos antes citados de *-s* final ante *b*, la *f* resultante es ya fundamentalmente bilabial. Hay una diferencia muy notoria entre el sonido de *f* en la palabra «frente» y el de [má^bβá^hto] «más basto».

Pérdida de *d*- inicial. Suele ocurrir en palabras compuestas del prefijo *des-*, lo que hace pensar que existe analogía con el prefijo *es* (< *ex*) de tanto uso en español.

Algunos ejemplos: [e^hkálsa] «descalza», [te^bparátɕ] «te desbarato», [e^hpařamá^h] «desparramar», [e^hkařilá^h] «descarrilar».

De pérdida de *d*- en otras circunstancias hay muy pocos ejemplos: 'no se atermina' «no se determina», 'errama' «derrama».

Esta pérdida ocurre siempre en sílaba átona.

Una excepción será 'onde' «donde», si no se trata de una forma etimológica.

CONSONANTES INTERIORES SIMPLES.

F. Entre vocales sufre el mismo tratamiento que cuando es inicial, es decir, se aspira: [aħogá^rse].

D. Pérdida de *-d-* intervocálica. La fricativa dental sonora desaparece siempre en posición intervocálica, cualesquiera que sean las vocales contiguas.

Pérdida entre vocales iguales:

(2) Vid. MENENDEZ PIDAL, R.: **Manual de Gramática Histórica Española**, 4.^a edic., Madrid, Espasa-Calpe, 1962, pp. 125-128.

- ada: 'graná', 'nevá', 'almohá'.
- ede: 'comeero', 'reores' «alrededores».
- odo: 'mó' «modo», 'có' «codo», [ko^hr ní] «codorniz».
- idí : 'subiíya' «subidilla».

Entre vocales distintas: 'graiya' («escalón»), 'pelaero', 'andaero', [paé^l] «pared», 'asaúra', 'méico', 'comía', 'florio', 'menúo', [e^hnúo] «desnudo».

Entre personas de muy poca o ninguna instrucción, el fenómeno apenas tiene excepciones. Las personas de alguna instrucción suelen pronunciar la d en más casos, pero tampoco siempre, y en el habla espontánea y familiar la pierden igualmente.

G. Pérdida de -g-. Parece que la g entre vocales muestra tendencia a desaparecer sobre todo en posición protónica: 'mihíya' «migajilla», 'miahón' «migajón».

R. En posición intervocálica se observa el fenómeno común al castellano vulgar de pérdida en numerosos casos en la pronunciación rápida. Expresiones como [mjá tú lo ke háse^h] «mira tú lo que haces», [me paése m^w ánca] «me parece muy ancha», [mjo^hté] «mire usted», [mi^hté] «mire usted», [kjé komé^l to^r día] «quiere comer todo el día», son de uso casi general.

Las formas 'páe', 'máe', pueden incluirse en este apartado por tratarse de casos de pérdida tardía de r. Según Adela Palacio y L. Rodríguez Castellano (3), en la fecha del trasplante del castellano a tierras andaluzas posiblemente se pronunciaran ya *mare, *pare, al modo de Pero < Petru, con r fricativa, y luego por el mucho desgaste de estas palabras y el carácter relajado de la articulación, la r se diluyó entre sus vocales vecinas hasta quedar en sus formas actuales.

CONSONANTE SEGUIDA DE OTRA CONSONANTE.

L interior final de sílaba. La l, que en posición inicial es una articulación semejante a la del castellano normal, se relaja sensiblemente cuando va en posición final de sílaba, lo mismo si es tónica que si es átona. Tal relajación da lugar a que se confunda con r, o, mejor dicho, a que se convierta en una r fricativa y breve. Este fenómeno l > r ocurre con gran regularidad, sea cualquiera la consonante que sigue a l.

Ejemplos: ante labial: [á^rba] «alba», [po^rbaréa] «polvareda»,
[a^rmoá] «almohada», [el á^rma] «el alma».

ante dental: [e^hpa^rdiya] «espaldilla», [a^rká^rde] «alcalde», [a^rđabíya] «aldabilla».

ante alveolar: [bo^rsíyo] «bolsillo».

(3) Cf. RODRIGUEZ CASTELLANO, L., y PALACIO, A.: "El habla de Cabra", R. D. y Trad. Pop., IV. p. 578.

ante palatal: [kó^rça] «colcha», [ko^rçón] «colchón».

ante velar: [sá^rga] «salga», [a^rgúna] «alguna»,
[a^rká^rde] «alcalde».

Este fenómeno se cumple también en aquellos casos en que la l pasa a ser interior por fonética sintáctica, siempre que la palabra que siga no comience por vocal: [le sú^be e^r pá^bo] «le sube el pavo», [e^r níⁿo] «el niño», [e^r hwé] «el juez», etc.

Pero si la palabra siguiente comienza por vocal, la l en este caso ya no se halla en posición interior final de sílaba, sino que, como ocurre en castellano, se pronuncia con la vocal que le sigue, y en estas condiciones no sufre alteraciones: [el á^rba], «el alba», [el á^rma] «el alma», [el óho] «el ojo».

R interior final de sílaba. En esta circunstancia la r se relaja y abrevia sensiblemente, y esta articulación ya degradada sufre las siguientes modificaciones:

a) Cuando va seguida de consonante labial (b, m) parece mostrar tendencia a convertirse en l, también relajada: [ba^l bé^ço] «barbecho», [yé^lba] «yerba», [ká^lmen] «Carmen», [po^lbení], «porvenir», [á^lbo^l] «árbol».

En fonética sintáctica: [flo^lmorá] «flor morada».

El fenómeno ocurre con carácter esporádico ante otras consonantes. Así, ante h (< g): [bí^lhēn] «virgen»; ante t: [pá^lte^h] «partes».

b) Cuando la consonante que sigue es la nasal n, entonces la r se aspira y nasaliza hasta convertirse en un sonido que oscila entre la aspiración plena nasal y una n geminada. En ninguno de los casos el sonido es completamente sonoro, sino más bien semisordo.

Se advierte con facilidad que la aspiración de r ante n no se articula siempre de la misma manera. Unas veces la articulación es, como hemos dicho, plenamente aspirada y nasal; otras, en cambio, presenta un carácter muy cercano a una n implosiva casi sorda, y por último, hay también ejemplos —sobre todo en personas de alguna instrucción— en que todavía es posible apreciar una r muy fricativa, relajada y nasalizada. Ejemplos: [tó^hno] «torno», [ká^hne] «carne», [pjé^hrna] «pierna», [ibjé^hno] «invierno».

Esporádicamente hay asimilación completa a la consonante siguiente en la palabra [bíhēn] «virgen».

CONSONANTES FINALES.

La mayor relajación articulatoria de las consonantes finales ocurre en posición final absoluta. Ni aun en los casos en que la consonante final va seguida de pausa se articula plenamente como en castellano. Es más,

se advierte un gran debilitamiento articulatorio en todas ellas, incluso en la *n*, que se pronuncia con una mayor tensión muscular. Hay, pues, una acusada tendencia a la desaparición de todo sonido en estas circunstancias.

D. En posición final no se confunde con la *z* como en algunos dialectos españoles, sino que se pierde totalmente, lo mismo en posición final absoluta ('Madri', 'mitá', 'verdá'), que seguida de otra palabra: [a d̥içó la beṛdá eṛ niño] «ha dicho la verdad el niño».

En los plurales reaparece esta *-d* en el habla de las personas cultas, [berdádeḥ] «verdades», pero en el habla de la mayoría de los campesinos corre la misma suerte que si estuviera en posición final: [berdáeḥ] «verdades».

L. En posición final absoluta ofrece tres resultados:

a) Que se conserve en forma muy relajada y breve: [paná^l] «panal», [abri^l] «abril», [káirse^l] «cárcel», [karakó^l] «caracol».

b) Que la *l* se conserve no como articulación lateral, sino unas veces en forma de un sonido mixto e indiferenciado, oscilante entre *r* y *l* fricativas y breves, y otras como una aspiración sonora, pero sin ensordecimiento en ninguno de los dos casos: [ko^htá^l] «costal», [kandí^l] «candil», [peró^lṽ] «perol».

c) El tercer resultado es el término de un proceso evolutivo que consiste en la pérdida total del sonido, lo que determina un cierto alargamiento y abertura de la vocal precedente. Este tercer resultado es el que se da con más frecuencia: [káirse] «cárcel», [paná] «panal», [aṽkasi] «alcaucil».

N. Muestra bastante resistencia a desaparecer. Es más relajada que la castellana. Hay diversos grados de relajación que van unidos a hábitos individuales. Pero en esto coinciden todos los hablantes sin distinción de clases ni cultura. Ejemplos: [eḥkalón] «escalón», [hoyín] «hollín», [páj] «pan», [glotón] «glotón», etc.

R. En posición final absoluta acentúa aún más ese carácter de articulación relajada y fricativa que vimos en posición interior de sílaba.

Esta extremada debilidad articulatoria hace que dicha consonante pierda en la distensión algún elemento componente que en la tensión es constitutivo, con lo cual se facilita su confusión con la *l*.

Muchos hablantes suelen igualar los dos sonidos en un fonema único que es una *l* muy relajada y breve: [kantá^l] «cantar», [komé^l] «comer», [segaó^l] «segador», [moyá^l] «mollar», [lamé^l] «lamer». Esta *l* muestra una gran pereza articulatoria, hasta el punto de que no percibimos si se llega a establecer contacto alveolar.

Los que tienen un poco más de cultura no sustituyen de modo general y constante la *-r* por la *-l*, sino que suelen aspirarla, y luego esta aspiración unas veces casi se pierde, y otras desaparece totalmente: [trabajáḥ] «trabajar», [bebéḥ] «beber», [señóḥ] «señor».

El sonido que representa a la -r ya no es más que un soplo aspirado sonoro, que con frecuencia produce la impresión de ser la misma vocal alargada.

En resumen, entre campesinos generalmente la igualación de -r y -l se hace en l; entre gente más culta unas veces se hace en una breve aspiración y otras en pérdida del sonido.

S. En posición final absoluta y s final seguida de otra palabra, ya han sido tratadas en otra ocasión (4).

CONSONANTES AGRUPADAS.

Grupos iniciales PL-, KL-, FL-.

Como es normal en castellano, aquí estos grupos están reducidos a ll, pero por ser yeísta lo hacen en y.

El grupo fl- se mantiene en «flama», que es una palabra tradicional; quizá podría pensarse en un aragonesismo semejante a otros que señala Américo Castro (5).

Se da con toda regularidad el cambio de la l de estos grupos en r, e incluso en los grupos bl, gl: [práta] «plata», [krabé] «clavel», [gróbo] «globo», [fránko] «flanco», [bránko] «blanco».

Grupos interiores cultos -ct-, -cc- y -cp-.

Las palabras que hoy conservan estos grupos en castellano son modernas en su mayoría.

En el andaluz de esta zona, en cambio, la c de los grupos -ct- y -cc- de estas palabras cultas que en castellano literario se pronuncian unas veces como k implosiva y otras como g se convierte siempre en una r relajada y fricativa. Ejemplos: [á^rto] «acto», [ré^rta] «recta», [diré^rto] «directo», [ko^re^rsjón] «corrección», [le^rsjón] «lección», [konse^rsjón] «concepción».

La tendencia a este cambio se halla en plena vigencia, demostrada por el hecho de someterse a él palabras nuevas como [ele^rtromekánika] «electromecánica». Tenemos que hacer notar que el grupo -cp- convertido en r relajada y breve no lo hemos oído en ningún otro sitio ni lo hemos visto recogido tampoco.

Del grupo -cc- hay una palabra que nos ha llamado la atención: [faisjón^h] «facciones de la cara», que posiblemente representa una pronunciación más antigua.

De estos tres grupos, en los que más palabras abundan son: -ct-, -cc- y -cp-, por ese orden.

(4) Vid. CRIADO COSTA, Matilde y Joaquín: "Peculiaridades fonéticas del habla de San Sebastián de los Ballesteros (Córdoba)", ya citado.

(5) Cf. CASTRO, Américo: "El habla andaluza", *Lengua, enseñanza y cultura*, Madrid. Victoriano Suárez, 1924, pp. 52-81.

Otros grupos cultos.

-GN- La tendencia general del castellano a simplificar grupos de consonantes se manifiesta también en aquellas palabras con *-gn-* agrupadas. En los siguientes ejemplos se ha perdido totalmente la *g*: 'significante', 'indino', 'repunante', 'indinación', 'inorante'.

-LC- En la forma [dú] y alguna vez [dú^h] «dulce» que aparece en 'palodú', 'cañadú', vemos una evolución del grupo *-lc-* análoga a la del castellano popular (6), pero aquí la *z* resultante (=s), según la norma general, se ha aspirado primero y perdido después.

-MB- La reducción *mb* > *m* ocurre siempre, incluso en la combinación secundaria «también» (< tam bene), que se pronuncia [tamjén].

-ZG- Al grupo *zg* (< t'c o d'c) del castellano normal, corresponde en andaluz el sonido único aspirado y sonoro *h*: [nobjáho] «noviazgo», [mayoráho] «mayorazgo».

En [hu^hx^háŋ] «juizado» la simplificación del grupo no ha llegado aún al grado de *h* de [nobíáho]; se advierte con facilidad la existencia de dos articulaciones: la primera correspondiente a *z* es semiaspirada, y la segunda se mantiene como un sonido fricativo velar sordo, aunque mucho más débil que la jota castellana.

FONETICA SINTACTICA

La *l* del artículo masculino se une a la palabra siguiente cuando ésta empieza por vocal, llegando a formar cuerpo con ella. La vocal del artículo no se pronuncia, y a este conjunto de artículo + sustantivo se le antepone a su vez el artículo: [el umbrá] «el umbral», [el leñaéro] «el echadero», [el lexjó] «el egido». Los sustantivos «moto» y «radio» toman una *a-* protética del artículo femenino: «la radio» > «l'arradio»; «la moto» > «l'amoto»; «una radio» > «un'arradio»; «una moto» > «un'amoto». La confusión producida por la posición del artículo femenino delante de estas palabras dio lugar al cambio de género: «muchos amotos», «muchos arradios».

Dentro del habla rústica se oye la elisión de la preposición *de*: [úna oséna gwébo^h] «una docena de huevos».

En el enlace de forma verbal terminada en *-e* + pronombre «usted», si la *-e* del verbo es átona se pierde, y la *u* se abre tanto que es propiamente *o*; las dos palabras llegan a formar una sola: [demo^hté] «deme usted», [kito^hté] «quite usted». Pero si la *e* que debía estar en contacto con la *u* de «usted» se ha perdido, la *u* desaparece, prevaleciendo la vocal acentuada de la forma verbal: [si kjé^hte] «si quiere usted».

(6) Cf. MENENDEZ PIDAL, Ramón: *op. cit.*, pp. 135-141.

CAMBIOS FONÉTICOS NO REGULARES

Los fenómenos fonéticos considerados como no regulares —prótesis, epéntesis, etc.— no son privativos del habla de esta zona, sino que, como es sabido, se observan en cualquier lengua o dialecto. Lo único que puede variar son los ejemplos y la cuantía de los mismos. En andaluz estos fenómenos se dan con bastante frecuencia.

Prótesis. Son frecuentes los casos de prótesis, especialmente de a: [ab̄areaó^h] «vareador», [akri^hbá^h] «cribar», [alwégo] «luego», [asend̄ja] «sandía», [asjénte] «siente», éste en la frase [grásja / asjénte b̄jén] «gracias, siente bien» (la comida).

Existe también otra clase de prótesis debida seguramente a influencia analógica de algunos prefijos: de dis > des: [desa^hḡerao] «exagerado»; de in > en: [emp^hrehtá^h] «prestar», [e^hnd̄entro] «dentro»; de ex > es: [e^htrébe] «trébedes» (< tripede).

Epéntesis. No son menos frecuentes los casos en que aparece una consonante epentética. Las consonantes intercaladas en virtud de este fenómeno son l, m, n, r. Además de otros ejemplos que son comunes al castellano vulgar, se oyen ejemplos de l: [alnáfe] «anafe», [arka^hs̄fle^h] «alcauciles»; de m: [trompjése] «tropiece»; de n: [mún̄co] «mucho».

Para deshacer el hiato se intercala una y en las formas [riyénd̄o] «riendo», [friyénd̄o] «friendo».

Aféresis. Unas veces desaparece la vocal inicial —que casi siempre es a— y otras el fenómeno afecta a una consonante e incluso a una sílaba entera.

De a: [beha^hrúko] «abejarruco», [mapóla] «amapola».

De e: [nágwa] «enagua», [letresid̄á] «electricidad».

De consonante: [e^htregá^h] «restregar».

De sílaba: [lo^hre^hçore] «los alrededores», [kú^hça] «escucha».

Asimilación. Los ejemplos que hemos recogido son de asimilación de vocales: [lagána] «legaña», [medesína] «medicina», [ku^hku^hron] «coscorrón».

Disimilación. De disimilación hemos oído muchos casos, lo mismo de vocales que de consonantes.

Disimilación de vocales: [lantéha] «lenteja», [melitá^hv̄] «militar».

La disimilación de consonantes se refiere siempre a las líquidas: [almárjo] «armario», [bitilinárjo] «veterinario».

Metátesis. La mayor parte de los casos que hemos oído, los hemos oído también en castellano vulgar; muy pocos son los propios del andaluz.

Metátesis de vocales: 'naide' «nadie», 'cudiao' «cuidado».

Metátesis de consonantes: 'caramales' «calamares», 'estógamo' «estómago», 'probe' «pobre».

Equivalencia acústica. Se da con frecuencia el cambio de una articulación por otra parecida, principalmente entre las consonantes b y g cuando van en contacto con vocal velar. La vocal, si no es la causa determinante del cambio, al menos lo favorece.

Junto a los ejemplos conocidos, comunes al castellano vulgar: [abúha] «aguja», [buhéro] «agujero», [gwé^rbe] «vuelve», [gorbé] «volver», [gwéna] «buena» (7); hay que añadir: [gomitá^h] «vomitar»; g > k: [akácaíta] «agachadita», [kañúca] «garrucha»; d > g: [bjé^rgo] «bieldo».

Cruces de palabras. La interferencia de una palabra de significación más o menos análoga, al pronunciar otra, es un fenómeno que se da aquí, pero no es exclusivo del andaluz sino que es vulgarismo común al castellano y otros dialectos. La forma 'estirasón' por «estirón» debe ser cruce de «estirar» + «tirón»; 'palaustre' «palustre» debe su segunda a a la influencia de «pala».

Corrección. Entre personas de alguna cultura se oyen formas como: 'coín' «cojín», 'bacalado' «bacalao», 'descote' «escote», etc.

(1) ARJONA CASTRO, A.: «La corte de Cabra», Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, Andalucía Medieval (I), Córdoba, 1976, pp. 51-75.

(2) ARJONA CASTRO, A.: Análisis de la estructura municipal. Estructura político-administrativa, 2ª ed., Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1966.

(3) ARJONA CASTRO, A.: «Cabra», El reino de Córdoba durante la dominación musulmana, Córdoba, Diputación Provincial, 1967.

(4) ARJONA CASTRO, A.: «Cabra», El reino de Córdoba durante la dominación musulmana, Córdoba, Diputación Provincial, 1967, p. 37, nota 7 y «Metalava» y «Alava» en op. cit.

(7) Cf. GARCIA DE DIEGO, Vicente: «Dialectalismos castellanos», R. F. E., 1916, pp. 305-309.